

Ópera

El otro «Rigoletto»
liceísta

«RIGOLETTO»

Música: G. Verdi. **Intérpretes:** À. Òdena, M. J. Moreno, A. Siragusa, A. Ibarra, E. Iori. **O. S. del Liceu.**
Dirección: R. Frizza. **Dir. de escena:** M. Wagemakers. **Lugar:** Liceu, Barcelona. **Fecha:** 28-03-17.

PABLO MELÉNDEZ-HADDAD

El reparto alternativo de «Rigoletto» rubricó una velada con un gran éxito de público, un espectáculo redondo con convincentes actuaciones de solistas y cuerpos estables. El Cor del Liceu, que dirige Conxita Garcia, volvió a incidir en una actuación teatral e interpretativa de gran nivel, siempre en concordancia con el foso. La Simfónica del Liceu aportó un sonido elegante y suntuoso, ligero, flexible y aterciopelado al mando de un Riccardo Frizza que subrayó un Verdi desconocido, transparente, matizado al máximo con «crescendi» y mil adecuados efectos.

Ángel Òdena ofreció un Rigoletto todo pasión, generoso de medios e incluso tierno en sus «piangi, fanciulla, piangi», dándolo todo, controlando la emisión y la afinación en casi todo momento y siendo muy aplaudido por un público que abarrotaba el teatro. María José Moreno tuvo una gran noche como Gilda, concentrada y entregada, optando por los picados de la tradición en el aria y en las diversas variaciones y aplicando bellos y efectivos pianísimos en la creación de un personaje dulce y nada amanerado que acabó llevándose el gato al agua con las mayores ovaciones de la noche.

Antonino Siragusa, debutante en el rol del Duca, posee en el registro agudo su mejor basa; allí se crece y ese es su reino particular, brillando en esta parte de la tesitura con un rol en el que promete; su «cabaletta» fue fantástica.

Muy adecuada la Maddalena de Ana Ibarra, musical, de gran proyección y bien actuada, pero muy irregular su «hermano», el Sparafucile de Enrico Iori, con una interpretación llena de luces y sombras. El Monterone baritonal de Gianfranco Montresor volvió a fallar por sus agudos poco consistentes, sobre todo en el momento clave de su maldición, escena que articula y da sentido a toda la trama. Del correcto equipo de comprimarios reclutados para esta plásticamente atractiva producción de Monique Wagemakers -propuesta traidora desde el punto de vista acústico, aspecto que en el Liceu siempre se debería tener en cuenta- resaltaron las voces de Gemma Coma-Alabert como Giovanna y de Josep Fadó como Borsa.

Paul Éluard y Joan Miró,
unidos en un «libro escultura»

► Una exposición reconstruye la historia de la creación de este libro artístico

MARÍA GÜELL
BARCELONA

El escritor Paul Éluard escribió «À toute épreuve» justo después de separarse de Gala, con quien tuvo una hija llamada Cécile. Los poemas se publicaron en una edición de bolsillo en 1930, impresa por Ediciones Surrealistas de París, que llamó la atención al editor Gérald Cramer y que ahora ocupa la primera vitrina de la exposición que explica el proceso creativo del libro-escultura en el que colaboraron estrechamente Éluard, Joan Miró y Cramer.

«Fue un proyecto difícil -subraya Christopher Green, comisario de la muestra que podemos disfrutar en la Fundación Miró hasta el 2 de julio-. El libro-escultura, como le gustaba llamarlo a Miró, se publicó en 1958 tras diez años de trabajo en equipo». Se editaron ciento treinta ejemplares únicos, con ilustraciones estampadas directamente de las planchas de madera talladas por el artista catalán.

«La idea de la exposición surgió a partir de la publicación de la correspondencia entre Cramer y Miró donde el pintor mencionaba la existencia en Ginebra de tres maquetas del libro que completaban las otras tres que forman parte del fondo documental de la Fundación Miró». Green



Una visitante recorre hoy en la Fundación Miró de Barcelona

EFE

quiere dejar claro que «Miró no estaba intentando ilustrar un libro; estaba creando un libro completamente nuevo».

La maqueta final

«Miró siempre decía que su mundo era muy similar al de Éluard. La relación entre ellos fue como un collage; dos mundos que se unieron de forma inesperada». La pieza de la exposición que mejor muestra la evolución de las ilustraciones es la maqueta final donde Miró intervino directamente con el color sobre las páginas con los versos. «Miró talló en colabora-

ción con el impresor catalán Enric Tormo más de doscientas matrices de madera que servirían para estampar las ilustraciones y fue una lástima que Éluard muriera en 1952, seis años antes de que acabara la obra». «El libro ofrece un gran impacto visual y si lo vemos junto a las planchas de madera entendemos su carácter escultórico». Esta curiosa y sorprendente muestra forma parte de la serie «Miró Documents» con la que la Fundación Miró presenta nuevas aproximaciones a la obra del artista catalán a partir de los fondos del archivo de la fundación.

Publica «Terroristas modernos»

Cristina Morales y la
Conspiración del Triángulo

SERGI DORIA BARCELONA

«Guerrilla» y «camarilla» son dos palabras genuinamente españolas de dimensión internacional. El concepto «terrorismo» nació en la Revolución Francesa. Lo «moderno» es cambiar el Antiguo Régimen por el estado constitucional. En «Terroristas modernos» (Candaya), Cristina Morales nos traslada al retorno de Fernando VII tras la invasión napoleónica: el llamado «rey felón» perjura la Constitución de Cádiz y retorna al absolutismo azuzado por el Manifiesto de los Persas. Masones y liberales se conjuran en 1816 en la Conspiración del Triángulo, un episodio olvidado por los historiadores.

Autora de «Los combatientes» -novela en la que el populismo fascista

de Ramiro Ledesma mostraba un inquietante correlato con la labia podemita del 15M-, Morales ha invertido en esta novela -«que no es histórica sino de ambientación histórica»- las últimas décadas de su vida: «La razón era una sola. El notario. Porque el notario era un liberal de los primeros, era amigo de la Constitución...». Estas primeras líneas de «Terroristas modernos» parecían condenadas a un cajón del escritorio hasta que la beca de la Fundación Han Nefkens y el apoyo del máster literario de la UPF posibilitaron que vieran la luz.

«Esta es la intrahistoria de un pronunciamiento -palabra que viene de pronunciar la Constitución- en el que participaron militares degradados,

costureras de talleres clandestinos y altos cargos del ejército a los que no se les había promocionado en el escalafón», explica Morales. Los integrantes de la Conspiración del Triángulo -en clara alusión a su vocación masónica- fueron discretos ante los interrogatorios policiales... «Lo que no pudieron disimular el goce vital que les proporcionaba ser financiados desde las colonias americanas a las que el caos español les iba muy bien para emanciparse», añade.

Ambientación histórica para una novela de personajes contradictorios, como el héroe de la guerra de la Independencia Espoz y Mina: «Fue capaz de fusilar un ejemplar de la Constitución de 1812 y luego conspiró para defenderla». La conspiración, ese añejo hábito de las Españas. Como pórtico de la novela, una frase de Tierno Galván: «La conspiración tiende a ser un quehacer literario popular en el que se ejercita la imaginación. Si no se conspira se dice que se conspira y prácticamente es igual».